



El Z con una sola edición, a base de cartelazo, consiguió que es que esto suscribe cambiase de planes vacacionales para poder asistir. Recién pasada la segunda edición, para cuya asistencia hube de hacer semejante triquiñuela, ya puedo afirmar que se ha convertido en un festi fijo en mi calendario, ya sea por el cartel (no me cabe duda de que seguirá siengo grande en sucesivas ediciones), ya sea por el cariño que se le coge a la cita (buena gente, buen trato, buen ambiente).

En lo estrictamente musical hubo de todo, buenos, malos, que sonaron bien, que sonaron mal, para jevis, para punkarras, para rockeros, pero sin perder la compostura.

Algo así:

El primer día sólo estuvieron redondos Thee Michelle Gun Elephant, que fueron la hostia.

Los demás, bien porque ellos mismos no daban la talla (Motochrist), bien por el mal sonido (todos menos los japos), no estuvieron a la altura por todos deseada.

Abrieron la cita, ante poco público y mucho sol, Comando9mm, que van de hemos vuelto con nuevo disco y las mismas ganas que antaño y tal y cual, pero aquello fué un auténtico retorno al pasado. Lo que no está ni bien ni mal en principio, pero, éstos siendo buenos, nunca fueron de los

más grandes. Y ahora menos. Y yo no soy amigo de valorar en función de la nostalgia, si bien, no pude evitar recuerdos al escuchar Lady Mambo, que la adolescencia marca mucho, oye.

RockaHulas, a los que yo veía por primera vez, y cuyo palo garagero es de mi gusto, debieron tener un mal día o no entiendo los unánimes elogios que reciben.

Texas Terri, a la que tengo especial cariño por razones extra-musicales (también extracarnales, que nadie piense), pasó muy por encima del primer disco, que es el que controló y eché de menos esas canciones (luego me diría que el batera y guitarra son nuevos y no lo tenían ensayado). Pero ella, como de costumbre, a saco. No son pocos los que la ponen a parir musicalmente, pero no entiendo que se discuta su entrega sobre el tablado.

Los Lords of Altamont, farfisa al viento, me molaron mucho a pesar de tocar de día y con mal sonido, ese revival garagero suyo debe ser la hostia escuchado en condiciones adecuadas.

Motochrist, una caca. Sin más.

En algún lugar del tiempo, el Country&Western se encontró con la música negra y se hicieron coleguitas, sip, pues en ese momento, en el que sin haber llegado a intimar y procrear, ya se reconocían mutuamente está Jason Ringenberg con su country electrificado para la fiesta. Fantástico el tío (entró por el público y los

securitis le querían echar, ¡vaya descojono, tú!), grandes canciones y mucho entusiasmo... mucho entusiasmo jodido por el peor sonido del festi eso sí. Fatal. Amo a este tío, no obstante.

¡Y, en esto, llegaron los japos, TMGE, como ya he dicho, serios y a toda hostia, haciendo lo que, visto lo visto, parecía un milagro: sonar de puta madre (supongo que su técnico de sonido fue el mismo que diseño la mesa, es lo que tiene ser japo, juas) dieron un concierto de aúpa. Hieráticos de aspecto, calientes de rock'n'roll.

Y yo, K.O. y a la cama.

Bummer y Sin City Six son, para estas alturas, apuestas infalibles. Cada uno en su rollo, van tan engrasados que se me hace difícil pensar en que fallen algún día. Aún tan desfavorecidos como estaban por el horario diurno, que no le va a nadie que guste del rock, sus canciones nos llegaron a los tobillos sin problema. Era la primera vez que veía a SC6 sin L. Robinson, y pardiez que no son malos tampoco para buscar cantantes. Se nota el cambio, pero es más en la forma que en el fondo. Todo rodado y esperamos escuchar su nuevo disco en breve.

Una confesión previa antes de seguir: coincidí en el avión en el asiento al lado del bajista de Savoy Truffle (Yoshi de nombre, según le entendí), y me resultó tan majete que yo ya iba predispuesto a que me molase... ¡pero superaron con mucho las expectativas!... ¡qué tios oye!, con ese sureño (vía Allman, más que Lynyrd) clavado a los originales. Sólo se les puede acusar de caricatura (¡si eres japo ponte un quimono, hombre, no hace falta la camisa hawayana y el cigarro ¡apagado! en la comisura de los labios!) pero si no miras ¡te cagas!... un amiguete apasionado del género, dice que estos elementos han hecho el mejor disco de sureño desde el 77, yo no lo he oído, pero según su directo, no me extrañaría.

Los Satellites se presentaron sin el previamente anunciado Rick Richards, y cambiaron su nombre por The Heart of G.S., y eso nos decepcionó a más de uno, pero una vez en el ajo, ahí estaban la voz, las canciones y el entusiasmo de Baird, que se lo pasó en grande, y nos los hizo pasar igual a los de abajo. Y él se quedó con ganas de seguir y nosotros con ganas de que siguiera.

A decir verdad, con tanta suspensión como hubo en el festi, y no me voy a ensañar con ello, bien podrían haber aprovechado para dejar media horita más a gente que se la merece... ¡y aquí sí que me gustaría ensañarme! (pero me contendré, je)

Junkyard no son mi rollo y tampoco en directo consiguieron serlo.

Los Quireboys estuvieron a gran altura. Se divirtieron ellos repasando su lado más Faces/Stones y menos Sleaze y nos divertimos nosotros bailándolo. Spike demostró



que es tan capaz de pasearnos a nosotros por el lado salvaje como a su novia por la arena del festi. Un 10 para ambas actitudes.

Y ahí acabó la segunda jornada... ¡ah, no!... luego aparecieron unos al grito de "¿cómo están ustedeeeee?" unos payasetes que aseguraban no oír nada cuando el público se desgañitaba... un espectáculo infantil con un par de himnos coreables, unos diálogos entre hilarantes y patéticos y un espectáculo rijoso que atendía al nombre de Twisted Sister ...y que uno no se acaba de explicar lo contentísimos que dejaron a montones de fans, que se acercaron a ver algo que a mí ya me daba vergüenza cuando era un jevi adolescente. Misterios.

El último día empezó con el único grupo del festi que me perdí (por causas ajenas a mi voluntad) y del que me hablaron bien después varias fuentes (Holy Sheep).

Los Mermaid, una vez más, a su bola, ora un poco más hard ora un poco más psicodélica/stoner. Cada día me gustan más, aunque como la primera vez que les ví, hace ya mucho teloneando a Man or Astroman?, me parecieron una gran mierda, aún sólo han llegado al nivel de "están de puta madre, oye, no te los pierdas"... nada que ver con "enorrmmes". A Nuevo Catecismo Católico se le puede aplicar el mismo comentario que a Bummer y SC6. Engrasadísimos. Tan seguros de su palo que no hay margen a la sorpresa o al error. Pim, pam, pim, pam ¡cómo molan! (desde la parte de la sombra, eso sí).

Y en eso llegó lo más esperado del festi para mí. Me habrían hablado tanto y tan bien del concierto de Torrano de los Cherry Valence, al que no acudí por extenuación física, que necesitaba saber qué era eso. ¡y vaya si lo supe!... en un tiempo y condiciones francamente limitantes para su propuesta (45 minutos, de día, en escenario grande al aire libre e inmersos en un programa agotador) sacaron del hard-proto-punk de los 70 todo lo que mis pies y mi "head-banging" pudieran necesitar. ¡Qué ganas de verlos en una sala, cojón! ¿para cuando una gira conjunta Cherry Valence + TightBrosFWBW!?

Los Hydromatics fueron, para mal, una auténtica montaña rusa. Empezaron bien, continuaron fatal (no son edades para andar con problemas de jacks y afinación, leñe) y acabaron con dos temazos de calidad e intensidad superior.

Otros de los que se podía esperar que no fallasen eran los 9PoundHammer. Y por cierto que no lo hicieron. Ahí teníamos a unos borricos a toda hostia y a todo volumen, cantando lo que les sale del fondo de una botella de cerveza sureña, después de acabar de pasar el tractor por el campo. Desahogo en estado puro, diversión destilada. Por cierto que el Scott este es bien seguro que tiene orígenes vascos, pues pega estupendamente con un hacha y un buen tronco que partir a su lado. Da el tipo, sí.

Después de la tormenta, ciertamente los Hallacopters parecieron ser la calma. Como bien sabemos, estos chicos ya tienen bastante poco que ver con el rollo Paying o

Supershitty, como dejaron bien claro con el repertorio, pero las dos anteriores veces que los ví me parecieron estar bajando demasiado el pistón y me alegró ver que, a pesar de tener el show milimétricamente estudiado, poses incluídas, han vuelto a insuflarle el alma que yo les veía perdida. Un buen concierto, sí. Otrosí, para mí que son malos, en directo, haciendo versiones. Nunca me acaban de convencer las que hacen.

Finalmente, los Birdman supieron, ¡sí señor!, después de décadas, llevar hasta nuestro corazón en el 2003 esas canciones tan redondas que crearon hace tanto (incluídas las de New Race). El baterista parecía ser el que peor lleva el paso del tiempo pero esos riffs acojonantes, al volumen adecuado, incluso atronador por momentos, y esa personalísima voz consiguieron poner en directo, de forma impecable, todo lo que un fan de la banda, y del estilo, podría desear.

Señores, una cita ineludible en años sucesivos, si esto sigue así.

Nos vemos en el siguiente, que esto no se para tan fácilmente.

DENA FLOWS

